

Dacci oggi il nostro pane

VERSIÓN EN ESPAÑOL - Distribución gratuita para uso privado ~ Número 11 - Domingo 23 de agosto de 2020

EL SEPTIMO DIA

XXI Domingo T.O.
Ciclo A

¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Hoy Jesús hace una pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?" Hay tantas cosas que dice, pero todas están equivocadas, porque no corresponden a la verdad. El Hijo del Hombre no es ni Juan el Bautista ni Elías, ni ninguno de los profetas. Si hoy hiciéramos la misma pregunta a los que dicen que son cristianos, la respuesta no sería menos sorprendente. Cristo Jesús ya ha perdido tanta verdad y mucho más la está perdiendo. Ciertamente no por aquellos que no son discípulos de Jesús, sino precisamente son responsables aquellos que profesan ser sus seguidores. Un Cristo Jesús sin su verdad divina, eterna, humana, la verdad que lo proclama Dios, Palabra encarnada, Hijo unigenita del Padre, Redentor, Salvador, Señor del Cielo y la Tierra, Juez de los Muertos y Vivientes, el único Mediador entre el Padre y la humanidad, el único Revelador de Dios, Luz y Verdad, Gracia y Vida Eterna para todo hombre, no sirve de nada. Se convierte en un hombre como todos los demás hombres.

Jesús hace una segunda pregunta: "¿Pero, vosotros, quién decís que soy?" La respuesta de Simón Pedro es inmediata: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Tú eres el Mesías. Aunque Simón Pedro confiese esta verdad, todavía no sabe que, entre el Cristo pensado por él y el Cristo pensado por el Padre, no hay ningún punto de contacto. Sólo está el nombre. Todas las demás verdades de Jesús todavía tendrán que salir a la luz. Todas las Escrituras se cumplen en Él, tanto las concernientes al Cristo de Dios, como otras que hablan del

Profeta que debe venir, el Justo y el Siervo Sufriente, el Hijo de David anunciado como Sacerdote a la manera de Melquisedec. Cristo Jesús es Profeta, Rey y Sacerdote. En Él estos tres ministerios son la esencia de su misión. Es el Profeta, el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, el Rey del reino eterno. Estas verdades y ministerios serán la verdad de los discípulos sólo después de su resurrección.

¿Quién es Simón Pedro para Jesús? La piedra sobre la que Él edificará su Iglesia. Simón Pedro y cada uno de sus sucesores se constituyen fundamento visible sobre el cual deberá construirse siempre su Iglesia. ¿Cuál es la misión de la Iglesia en el mundo? Ella es una sola: hacer el Cuerpo de Cristo, es decir, hacer la Iglesia, hacer el nuevo pueblo de Dios, pero hacerlo como verdadero Cuerpo de Cristo. Si este ministerio no se absuelve, la Iglesia es fuertemente omisiva. No obedece al fin para el cual ha sido edificada. Puesto que hoy ya no se hace el cuerpo de Cristo, sino que se predica que ni siquiera es necesario hacerlo, la Iglesia no está en su esencia y en su verdad, porque no es el Cuerpo de Cristo para edificar el Cuerpo de Cristo, para hacer a todo hombre Cuerpo de Cristo, alimentándolo con el Cuerpo de Cristo. De la verdad de Cristo Jesús es la verdad de la Iglesia, de la verdad de la Iglesia es la verdad del hombre. Los cristianos, al renegar hoy la verdad de Cristo, niegan la verdad de la Iglesia, niegan la verdad de sí mismos. Que la Madre de Dios nos ayude a vivir en plenitud de amor la verdad de Cristo.

LÁMPARA EN MIS PASOS

Hoy se ha cumplido esta Escritura

El Mesías del Señor es uno, solo uno. Las profecías, los oráculos, los juramentos, las promesas que conciernen a su persona y que están contenidas en la Ley, en los Profetas, en los Salmos, son muchísimas. Siendo el Mesías uno, cumpliéndose una sola profecía, u oráculo, o juramento, o promesa, los demás necesariamente se cumplirán todos en su persona. Pero siempre hay que recordar que el Mesías es uno y no muchos. Otra verdad que hay que poner en el candelero, siempre porque el Mesías es uno y no son muchos, nos dice que si una profecía mesiánica se ha cumplido en Jesús de Nazaret no se podrá cumplir en ningún otro hombre. Ya que todas las profecías se han cumplido en Jesús de Nazaret, nunca más el Mesías podrá venir a la tierra. ¿Cuál es la racional, lógica, argumentativa, deductiva verdad? Cuantos esperan al Mesías prometido por Dios, lo esperan en vano. Quienes anuncian la venida de otro Cristo, anuncian sólo una gran falsedad. Uno es el Cristo de Dios y una la Palabra de Dios, aunque haya llegado a nosotros a través de muchas profecías. Puesto que la Palabra de Dios se ha cumplido en Jesús de Nazaret, no hay otro cumplimiento. Uno el Mesías, uno la Palabra, uno el cumplimiento. Esperar a otro Mesías es una espera vana. Anunciar la venida de otro Mesías es un anuncio de falsedad y de mentira. Decir que hay otros caminos de salvación también es un dicho cargado de mentiras y falsedades. Uno es el Mesías y el Mesías es el único camino de salvación para cada hombre, único camino de gracia, luz, verdad, único camino para llegar a la gloriosa resurrección, única y única puerta para

entrar en los cielos benditos. Esta es la única verdad pura.

En la sinagoga de Nazaret Jesús lee una profecía de Isaías sobre el Mesías. Después de leerla, con voz solemne, majestuosa, hierática, anuncia su cumplimiento. ¿En quién se cumple esta profecía? En Aquel que la leyó. Se realiza en Aquel que proclama su cumplimiento. Significa que Jesús es el Mesías esperado, esperado, invocado. Pero si Jesús es el Mesías, entonces en Él se cumplirán todas las demás profecías, incluso la referente al rechazo por parte de su pueblo. También la que ve al Mesías como el Siervo Sufriente que toma sobre sí todas nuestras enfermedades. No hay profecía que en Él quedará incompleta. Otra verdad que debe destacarse claramente requiere que se haga una clara separación entre las expectativas terrenales del hombre y las promesas de Dios. Es verdad. Todas las promesas de Dios se dan en lenguaje humano. Sin embargo, la verdad del lenguaje humano no proviene del corazón del hombre, es decir, no es el corazón del hombre el que debe dar su contenido de verdad e historia a las promesas de Dios, sino sólo el Espíritu Santo.

La pobreza, el encarcelamiento, la ceguera, la opresión no son los que piensan los hombres, sino los revelados por el Espíritu Santo. El Mesías no será un nuevo Moisés que debe liberar al pueblo de la esclavitud de los invasores de la tierra de los padres y ni siquiera un nuevo David que tendrá que subyugar a los pueblos y hacerlos parte de su reino. El

Mesías tiene una misión que es diferente a cualquier otra misión llevada a cabo hasta ahora por los muchos hombres enviados por Dios entre su pueblo. La pobreza, el encarcelamiento, la ceguera, la opresión son espirituales. De estos males el Mesías viene a liberarnos. Liberado de los males espirituales, el hombre puede vivir bajo cualquier reino, cualquier opresión material, cualquier encarcelamiento de su cuerpo, cualquier ceguera física. Jesús no viene a liberar al hombre de las cruces del cuerpo, sino de las cruces del alma y del espíritu, que son fruto de su desobediencia y de su rebelión contra el Señor su Dios.

Como Jesús realiza toda profecía movida, conducida, iluminada por el Espíritu Santo, así también todo hombre que escucha y ve a Jesús cumplir la profecía, sólo puede entrar en el conocimiento de la perfecta verdad de ella si se deja guiar, mover, iluminar por el Espíritu Santo. Dios nada dice y nada hace sin el Espíritu Santo. También Cristo Jesús nada dice y nada hace sin el Espíritu Santo. Todo hombre que quiera entrar en el misterio del conocimiento de la misión de Jesús, Señor, sepa que nunca nada comprenderá sin la luz del Espíritu Santo. Cuando uno camina sin el Espíritu de Dios, entonces todo se transforma. Cada Palabra es leída por la carne, por el corazón del hombre, por su mente y por su inteligencia, que son incapaces de entrar en las profundidades y en los abismos de la Palabra del Señor. El Espíritu que da toda verdad a la Escritura debe estar en nosotros y en nosotros crecer. Madre de Dios, haznos crecer en el Espíritu Santo. Comprenderemos la Palabra.



SI ESCUCHAS...

Santa esposa de José el justo

María está prometida a un hombre de la casa de David llamado José. El Ángel Gabriel le pide que dé su cuerpo, su alma, su voluntad, su corazón a su Dios para que en ella su Hijo Unigénito, el Verbo de la vida, se haga carne por obra del Espíritu Santo y Ella responde con inmediatez: "He aquí la sierva del Señor. Hágase por mí según tu Palabra". Desde este instante María es toda y siempre de su Señor, de su Dios. Nunca más podrá estar en el cuerpo, en el espíritu, en el alma, en los deseos, de un hombre. De su vida hizo un don para su Dios.

José no quiere entrar en este misterio, pero como María está oficialmente comprometida con él, planea disolver este vínculo no públicamente, sino en secreto. Podemos pensar que la decisión se tomó en el Espíritu Santo, para que la voluntad de Dios se manifestara con evidente y luminosa claridad. Así como María fue llamada a una virginidad eterna para ponerse al servicio de su Señor, así también José fue llamado a la virginidad eterna para ser puesta al servicio de su Señor. María y José deben ponerse al servicio del Hijo del Altísimo, el Uno a través de la participación también del cuerpo en su proceso de generación, el Otro a través de su alma, su corazón, su espíritu, sus pensamien-

tos, su voluntad. José debe engendrar a Cristo Señor en su corazón por obra del Espíritu Santo de la misma manera que María lo engendró en su cuerpo por obra del Espíritu Santo. María y José deben derramar todo su amor sobre Cristo Señor y es en Cristo la pureza, la verdad, la belleza, la sabiduría de su amor. Su matrimonio es muy especial. Es un misterio indecible.

Su matrimonio es puro de alma. El alma de José es invadida por el alma de María y el alma de María es invadida por el alma de José y en esta comunión de alma se recibe toda la fuerza para amar a Jesús Señor con la plena consagración de la vida a Él. El suyo es un amor espiritual en todo semejante al amor espiritual, divino, eterno que se vive en la Santísima Trinidad entre las personas divinas. El amor en el espíritu, en el alma, es más fuerte e intenso que el amor del cuerpo. Este intenso amor espiritual es la fuerza que permite la virginidad eterna de María y de José. Este amor del espíritu es el que poco a poco transforma el cuerpo en espíritu y lo eleva a las alturas angélicas, como sucede en la resurrección de los justos.

Esta dimensión del amor espiritual no es comprendida sino por quien cada día es transformado por el Espíritu Santo en

criatura totalmente espiritual. La Virgen María y José revelan así cuán poderosa es la obra del Espíritu Santo cuando toma la plena posesión de un corazón, de un alma, de una voluntad. Él llega hasta obrar la plena espiritualización del hombre también en su cuerpo y para él todo lo que la carne hace imposible se vuelve posible. O nos dejamos transformar por el Espíritu en seres espirituales o nada comprenderemos jamás del misterio de Dios. Que nos ayuden en esto la Virgen María y su castísimo esposo José.

*José debe engendrar
a Cristo Señor
en su corazón por obra
del Espíritu Santo
de la misma manera
que María lo engendró
en su cuerpo
por obra del Espíritu Santo*

DEL POZO DE JACOB

La voz del discípulo de Jesús debe ser voz de verdad. ¿Cuándo es voz de verdad? Cuando Cristo verdad habita en su corazón y su corazón habita en Cristo verdad. Si hay separación, desapego, alejamiento del corazón de Cristo, también habrá separación, desapego, alejamiento de la verdad, y es entonces cuando la voz del cristiano se convierte en voz de mentira, falsedad, engaño, injusticia, error, tinieblas. Todo discípulo de Jesús debe preguntarse siempre: "¿Soy voz de verdad o de mentira? ¿De luz o de tinieblas? ¿De paz o de guerra? ¿De justicia o de injusticia? ¿De gracia o de pecado? ¿De conversión o alejamiento de Cristo? ¿Del Evangelio o del mundo? ¿Del Espíritu Santo o del hombre?". De la verdadera respuesta cada uno podrá conocer la naturaleza de su voz. Si no es voz de Cristo, urge que realice una verdadera conversión.

EN ESPÍRITU Y VERDAD

Respuestas de fe

En la Carta a los Romanos, el Apóstol Pablo pide a los discípulos de Jesús que ofrezcan sus miembros a Dios como instrumentos de justicia. ¿Cómo puede pasar esto?

En esta carta San Pablo pide a los cristianos dos cosas. Pide primero no ofrecer al pecado sus miembros como instrumento de injusticia y después ofrecer a Dios sus miembros como instrumentos de justicia. ¿Cuándo el cristiano ofrece al pecado sus miembros como instrumentos de injusticia? Las ofrece cuando se abandona a la transgresión de los Mandamientos, cuando se entrega al mal, cuando se deja atrapar por todo vicio. Cuando esto sucede, nuestros miembros están al servicio del pecado para cometer toda injusticia. En la Carta a los Gálatas, dice cuáles son estas obras de injusticia: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas (Gál 5, 19-21). Mientras que en la Primera Carta a Timoteo revela quiénes son los operadores de injusticia e iniquidad: "Son los impíos, los rebeldes, los pecadores, los sacrílegos, los profanadores, los parricidas, los matricidas, los asesinos, los fornicarios, los sodomitas, los comerciantes de hombres, los mentirosos, los perjuros" (Tm 1,8-11). Aquellos que entregan sus miembros a la injusticia, sepa que, si no se convierte y vuelve a la obediencia a la Ley del Señor, no entrará en el reino eterno de nuestro Dios. De él quedará excluido para siempre.

El cristiano, en cambio, está llamado a ofrecer a Dios sus miembros como instrumento de justicia. Así es como el mismo Apóstol revela en la Carta a los Colosenses lo que hay que hacer para ser estos instrumentos de justicia: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas,

malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Col 3,5-18). Conociendo estas cosas, cada uno sabe si sus miembros están al servicio del pecado como instrumento de injusticia o al servicio de Dios como instrumentos de justicia. Son los frutos que revelan cómo se cultiva el árbol.

Son los frutos que revelan cómo se cultiva el árbol

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre

Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca

Madre de la Iglesia

¿Cómo sirve nuestro Dios y Padre según el Espíritu?

¿Existe un camino sencillo que todos puedan tomar para que nuestro servicio siempre sea conforme al Espíritu?

*Semanal de la parroquia. Distribución gratuita.
Reflexiones de los escritos de Mons. Costantino Di Bruno.*

